

TRACY BARNETT

Se llama Salta la Linda, y con mucha razón. Escondida entre las faldas de los Andes, en cada esquina de Salta se da fe de su colorida historia, arquitectura colonial y abundante naturaleza.

La ciudad es un deleite para todos los sentidos: la fragancia de jazmín que emana de los jardines y el aroma de los jugosos bifés a la parrilla; espectáculos espontáneos de tango, chacarera o candombe; el sol que calienta la ciudad 300 días al año y la fresca brisa de las montañas.

Las culturas gaucha e indígena están bien conservadas, especialmente en Argentina, un país considerado más europeo que latinoamericano. Hay una fuerte presencia indígena en Salta, igual que en las provincias vecinas, Tucumán y Jujuy.

La armonía que resulta de la fusión de las zampoñas quechuas y de las guitarras de los gauchos es inolvidable.

La música está por doquier. Bailes y música que van desde la cumbia hasta el jazz se apropian de la noche. La fiesta se siente, por ejemplo, en las calles del barrio Balcarce, un sitio muy popular para jóvenes y turistas.

#### Punto de partida a la aventura

Rodeada del paisaje espectacular, la ciudad naturalmente es sede de una gran industria de ecoturismo y es el punto de inicio para recorrer la zona y pueblos aledaños.

Muchos viajeros eligen recorrer un circuito por el pueblito de Cachi y el Valle Calchaquíes, pasando por la tierra vinícola de Cafayate y por algunas ruinas prehispánicas. Todo se puede hacer en dos días, aunque tres sería más relajado. Hay varios tours, pero lo mejor para los aventureros es rentar un carro, llevar un buen mapa y guía turística y hacer su propio recorrido.

De esta manera uno puede detenerse a mirar las sombras de las nubes en los costados de las montañas en la Quebrada del Obispo, o las enormes piedras de la cantera que apuntan como espadas hacia el horizonte en la Quebrada de las Flechas, o los picos nevados que rodean los verdes campos irrigados por las acequias construidas durante el imperio inca.

#### El camino menos recorrido

Desde Salta hay dos rutas que llevan a Cafayate. La ruta larga, que pasa por Cachi, vale la pena, pero esté consciente de que será una aventura. El camino empedrado está lleno de charcos. De hecho, es la ruta de los pastores y de sus rebaños de ovejas, de vacas perdidas



FOTOS: TRACY BARNETT

**LOS GAUCHOS** de hoy venden cueros a los turistas en la plaza central, a diferencia de su vida solitaria de antaño.



**LOS ALFAJORES** hechos a mano al estilo salteño, junto con los vinos y las empanadas fritas, son una muestra de la cocina artesanal de la región.



**LA CHACARERA**, la zamba y el chamamé existen como formas vivas, cantadas y bailadas en las peñas folclóricas del distrito Balcarce de Salta, entre otros.

y de una que otra vicuña. Así que es mejor tomarse su tiempo y evitar viajar de noche.

Pero la recompensa es grande: un dramático cambio de paisajes, que va desde el bosque nuboso de Quebrada de Escoipe hasta el paisaje desértico más típico del Parque Nacional Los Cordones. No se pierda la salida al Valle Encantado, especialmente en la primavera, cuando está alfombrado de flores.

Llegando a Cachi, se aprecia un pueblito que parece haberse dete-

nido en el tiempo. Hay una singular catedral que luce una muestra de madera de cactus en el techo, así como sus esculturas.

Puede almorzar en la plaza en uno de los pequeños y deliciosos restaurantes.

Al final de nuestro viaje, cenamos y pasamos la noche muchas millas al sur en una hostería estilo colonial en el pintoresco Angastaco, escondido tras las montañas cerca de la Quebrada de las Flechas.

## De burros, ruinas y la Pachamama

Al sur de Cafayate, encontrará los pueblos antiguos de Tucumán, un reflejo del pasado andino de Argentina

TRACY BARNETT

Cafayate todavía mantiene un aire pueblerino: los burros en las calles y un ritmo lento de vida. Pero a diferencia de las aldeas vecinas, Cafayate es más grande, más bohemio y mucho más turístico, ya que está plagado de cibercafé, agencias de viajes y galerías.

La atracción principal, sin embargo, son los viñedos, unos de los más altos en el mundo. Es por la altura que producen el distintivo sabor del torrónés, una uva blanca y delicada. También producen una variedad de vinos tintos. Se puede fácilmente —y deliciosamente— pasar una tarde explorando los muchos viñedos de Cafayate.

#### Una ventana al pasado

Pero si usted quiere aprender la historia de la región, vale la pena seguir rumbo al sur, entrando en la provincia de Tucumán, donde se encuentran las ruinas espectaculares (aunque mayormente reconstruidas) de los quilmes.

Estos guerreros resistieron a los incas y luego a los españoles durante 200 años, antes que los conquistadores los forzaran a marchar hacia Buenos Aires, donde fundaron un pueblo del mismo nombre en los alrededores. Todos perecieron en un par de generaciones. La única huella que queda son las ruinas y la famosa cerveza que lleva su nombre.

Si avanza un poco más encontrará el Museo Pachamama (palabra quechua que significa Madre Tierra), en el pueblo vecino de Amaicha. El museo es una creación del artista Héctor Cruz, y una obra de arte en sí, con jardines de cactus y enormes esculturas de piedra en forma de símbolos prehistóricos. El museo tiene una extensa colección y una galería aparte con una amplia colección de las obras de Cruz.

Si madruga y hace todo rápido puede ver las ruinas de los quilmes y el museo antes del almuerzo, y llegar a Salta en la noche. Pero no se tarde, ya que algunos de los paisajes más espectaculares se aprecian mejor en la luz del atardecer.



**EL ANFITEATRO**, una de las formaciones rocosas más espectaculares de la zona.

#### ¿Cómo llegar?

Investigue en internet y ahorre cientos de dólares.

■ **En 1800Argentina.com** es posible encontrar boletos desde Houston desde \$750.

■ **Desde Buenos Aires** busque una agencia donde se puede comprar boletos a Salta, ida y vuelta, por unos \$200.



**ASOLEARSE** en uno de los riachuelos en el valle da descanso al viajero.